



Año II

Núm. 33

#### SUMARIO

Del recreo de la caza y sus ventajas, por S. M.—La Asamblea general de cazadores y pescadores, por C. Tejado.—Nuestra unión es necesaria, por L. Martín.—Por los cazadores, por E. Illá.—La decadencia de la caza, por J. Morales de Peralta.—Junto á la hoguera: El buen Maestro, por Luisillo Santorcas.—De pesca: ¿Cómo se pierde una riqueza?, por Sedal.—Las palomas domésticas, por Ramiro Molina.—Cosas que pasan, por B. Balbuena.—Cosas de Lugo.—De caza, por Incógnito.—Los monopolios, por Luis A. de Sancho.—Neurología.—Noticias.—Cazadores.

(No se devuelven los originales.)

### DEL RECREO DE LA CAZA Y SUS VENTAJAS

#### I

Para exponer las ideas con mayor claridad y exactitud dividir é al pueblo en dos clases: una que trabaja y otra que huelga. Comprenderé en la primera todas las profesiones que subsisten del producto de su trabajo diario y las segundas las que viven de sus rentas ó fondos seguros. ¿Quién no ve la diferente situación de una y otra con respecto á las diversiones públicas? Es verdad que habrá todavía muchas personas en una situación media, pero siempre pertenecerán á esta ó aquella clase, según su situación se incline más ó menos á la aplicación ó á la ociosidad.

Hablemos primero del pueblo que trabaja. Este pueblo necesita diversiones, pero no espectáculos. No ha menester que el Gobierno le divierta, pero sí que le deje divertirse. En los pocos días, en las breves horas que puede destinar á su solaz y recreo, él buscará, él inventará sus entretenimientos. Basta que se le dé libertad y protección para disfrutarlos. Un día de fiesta, claro y sereno, en que pueda libremente pasear, correr, tirar á la barra, jugar á la pelota, al tejuelo, á los bolos, merendar, bailar y sobre todo salir con su escopeta y perro á buscar modestamente la liebre, á

tirar las palomas en los regueros ó á buscar en el rastrojo la tímida codorniz. Todo ello sabrosamente preparado la noche antes, que, como todas las satisfacciones, suele superar á la realidad la de la víspera.

El campo llenará todos sus deseos y le ofrecerá la diversión y el placer más cumplidos. Á tan poca costa se puede divertirse á un pueblo, por grande y numeroso que sea. Sin embargo, ¿cómo es que la mayor parte de los pueblos de España no se divierten en manera alguna? Cualquiera que haya corrido nuestras provincias habrá hecho muchas veces esta dolorosa observación. En los días más solemnes, en vez de la alegría y bullicio que debiera anunciar el contento de sus moradores, reina en las calles y plazas una perezosa inacción, un triste silencio, un ambiente de desconfianza que sobrecoge al visitante, al forastero que observa y ve á muchachas y mayores retirarse de las puertas y esconderse á su paso, y sólo á su espalda se asoman á mirar, y de puerta en puerta se van llamando para hacer preguntas insaciables de ¿quién es? y ¿á qué va? y ¿de dónde viene?, etc., que no se puede advertir sin admiración y lástima.

Si algunas personas salen de sus casas, no parece sino que el tedio y la ociosidad las echan de ellas y las arrastran al ejido, al humilladero, á la plaza ó al pórtico de la iglesia, donde embozados en sus capas ó al arrimo de alguna esquina, ó sentados ó vagando acá y



acullá sin objeto ni propósito determinado, pasan tristemente las horas y las tardes enteras sin esparcirse ni divertirse. Y si á esto se añade la aridez é inmundicia de los lugares, la pobreza y desaliño de sus vecinos, el aire triste y silencioso de las calles, la pereza y falta de unión y movimiento que se nota en todas partes, ¿quién no se sorprende y entristece ante tan raro fenómeno?

No es de este lugar descubrir todas las causas que concurren á producirle, sean las que fueren: mucho influye nuestro carácter indómito y soberbio, individualista, sostenido por la ignorancia y falta de instrucción, halagado por la influencia que en las costumbres y en la educación de los menores tiene nuestro flamenquismo, imperiosamente aplaudido por todas las clases en sus astros predilectos los toreros y manifestado en el desbordar de la bulla y alegría (única ventaja y simpática nota) que producen las diarias corridas, novilladas y capeas que inundan los pueblos, provincias y capitales, con ofensa y desprecio del saber y cultura que fomentan los nuevos ejercicios y juegos de *sport*, agilidad y destreza de los pueblos adelantados.

No puede mirarse con indiferencia este punto, por ser grande la relación de las costumbres, carácter y cultura de un pueblo con su progreso y mejoramiento. Un pueblo libre y alegre será precisamente activo y laborioso, y siéndolo, será morigerado y obediente á la justicia, que no somos una raza regresiva ó sedentaria, como creen los pesimistas; la razón de inferioridad en que está colocada España en Europa es por su rebajamiento físico; con una educación sana y vigorosa la raza española puede llegar á ocupar un puesto preferente entre los anglosajones, escandinavos y germanos, hombres de la misma raza, genéricamente iguales; y, sin embargo, ¡qué diferenciaciones tan colosales, qué complejidad tan distinta, qué vitalidad, qué moral, qué vida tan diametralmente opuesta, como la que se observa entre el árbol sano, limpio, alegre, que joven y fragante dirige sus ramas al cielo derramando salud y vida, y el árbol similar caduco, viejo y carcomido, raquítico y escuálido, que lacias las hojas inclina sus brazos á la tierra! No es posible sustraerse á copiar estas hermosas reflexiones; se ha dicho mucho, pero no lo que merecen por su importancia.

Atentos á ensalzar nuestra afición á la caza, á la vida del campo, recreo y ejercicio sin igual para el completo desarrollo físico de la juventud, proporcionando á ésta salud en el

cuerpo y en el alma, sin olvidar el desarrollo de la inteligencia, se ve que no es una empírica diversión ó pasatiempo de holgazanes ú ociosos, como se juzga por los no aficionados, porque exageradamente las ilusiones y deleites de algunos, faltos de dominio de si mismos ú obligados por las circunstancias, orfandad y mala dirección, hagan profesión única de su vida el cazar, abandonando toda otra decorosa y honrada ocupación que á todos obliga tener para dignamente ganar el sustento y cumplir sus deberes con la familia y la sociedad.

Precisamente nuestra complexión, viveza y mayor imaginación de la juventud obliga en costumbres y diversiones, al profesorado, maestros instructores y educadores, á tener en cuenta la representación é importancia que tienen estas sanas advertencias; es grande el aplauso, y no por modesto debe de omitirse en los fines educativos que la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Madrid hace á este fin, más meritorio por la falta de medios económicos con que lucha y el abandono en las esferas oficiales, que ni cultivan esta pedagogía, ni estimulan eficazmente, como debieran, á estos centros de defensa y salvación de la salud del pueblo.

Nos basta una sola razón para lamentarnos y acusar á gobernantes y gobernados; nos sonroja el escribirlo: de la última recluta militar de los mozos de España, de veintiún años, el 66 por 100 ha sido declarado inútil y exceptuado del servicio (vergonzoso es, con alegría para muchos) por falta de desarrollo, de nutrición y peso normal.

Es de tener en cuenta la falta de exactitud de las cifras de las estadísticas, y como tónico confortable en este preciso caso, las abusivas exenciones que indebidamente por nuestros hábitos de protección é influencia política se hayan concedido á caciques y personas influyentes, con perjuicio, y esto es lamentable, de otros desheredados del favor. Como dato histórico referente á este particular citaremos lo ocurrido en el pueblo de Vega Ribadeo (Oviedo). Allí se ha registrado el escandaloso hecho de haberse sorteado en este reemplazo 86 mozos, cuya clasificación, según acta oficial que conocemos, es como sigue: 54 prófugos por no haber comparecido, 2 excluidos totalmente por inutilidad física manifiesta, 17 que resultaron útiles alegaron excepción de servicio en filas con arreglo á las causas del art. 89 de la ley, habiéndose fallado favorablemente, y los 13 restantes fueron excluidos por inutilidad física, sin que haya ha-



bido, y ésta es la principal habilidad del autor de la patraña, ningún interesado ni persona que hiciera reclamación alguna. Total, 86 mozos y ningún soldado útil.

Consuela creer que no sean verdad tantas inutilidades supuestas á la juventud de nuestra vigorosa Asturias, por el atrevimiento y sobresaliente examen que este Secretario rural (que con otros individuos se encuentra procesado) ha hecho de la reciente ley de Reclutamiento y reemplazo, y lo poco convencidos que tiene á sus electores el diputado republicano por aquel distrito D. Melquiades Álvarez del respeto á la ley, excelencias del servicio obligatorio y demás halagadoras promesas que á diario hacen para las gentes sencillas é infelices.

Perdonad mi pesadez á cambio de mi entusiasmo, y aunque sea materia de los maestros y profesores, pidamos nuestra parte en los elogios que éstos dedican á la gimnasia, higiene y salud, para que, á la vez que se pidan bevs nciones y cantidades que requiere la importancia de tan vital asunto, se comente, para más cargo de nuestra torpe administración, lo que cobra por la tarifa de licencias de caza, matrícula de perro, billetes de ferrocarril, haciendo torpemente materia de tributación, impuestos y arbitrios lo que debe ser puramente gratuito, y demás trabas, gastos y molestias que un regular aficionado tiene que sufrir antes de, por unas escasas horas, disfrutar el placer de salir al campo y disparar unos cuantos tiros á conejos y perdices.

Termino por hoy mi trabajo con los datos de la estadística de la vida media de España que, comparados con los del extranjero, son verdaderamente tristes. Vida media en Galicia, Asturias, Santander y Vascongadas, cuarenta y dos años. En el resto de la zona central y meridional, oriental y occidental, treinta y cinco, como decía un señor diputado que habló de esto en el Congreso. ¡Cuántas vidas prematuramente rendidas á la muerte! Excusamos todo comentario en favor del elemento hombre. Un país así visto no es que decrece, sino que desaparece, y á eso vamos.

S. M.

(Continuará.)



## La Asamblea General de Cazadores y Pescadores

### TERMINADA MI CAMPAÑA

Finalizada la anterior temporada de caza, colguéme la escopeta á las cuatro de la tarde el 14 de Febrero último, despidiéndome de los espartales y viñedos de Arganda en mitad del camino, cuando me dirigía á la estación del ferrocarril que me condujo sin novedad á la capital, con la decidida y noble idea de no volverla á coger hasta el día 1.º de Agosto; así lo he cumplido, como igualmente mi íntimo amigo Rui-Lope, que me honró con su compañía, persona á quien puede dársele este nombre en todos sentidos y que desgraciadamente van escaseando, cumpliendo así con nuestro deber como aficionados de pura cepa y fieles cumplidores de la ley.

¿Han cumplido todos de igual manera? Éste es el asunto primordial y de capital interés que vengo disutiendo. No, no han sido todos fieles cumplidores, puesto que han cometido abusos en la época de veda que recrimino y censuro, alevosamente, hallándose á mi lado otros muchos sanos de corazón y tranquilos de conciencia, identificados en los mismos pensamientos, pero no lo exponen públicamente y sufren moralmente viendo consumarse tanta villanía por los miserables destructores.

Los hombres de posición opulenta, dominados por su orgullo loco la mayoría, y los de clase menos encumbrada ligados á ellos por estrechos vínculos, olvidan su pequeñez y que son seres mortales en este mundo mísero y engañoso cuajado de horrendos crímenes, viles y odiosos delitos; se creen no obstante los todopoderosos y los grandes Hércules, que con su fuerza gigantesca pueden avasallar y pisotear á sus semejantes y tener derecho á vulnerar las leyes, que entiendo se hacen en todos los países para los ciudadanos en general, sin exclusivismos particulares, y cuanto más elevado sea el rango del hombre, disponiendo de mucho dinero, está obligado á demostrarlo, siendo en todos sus actos el más caballero para no colocarse al nivel del golfo callejero denigrante y despreciable.

Los de más baja esfera, haciendo cálculos y cuentas que, no teniendo nada, menos pueden perder, importándoles un ardite ser denunciados mil veces y procesados otras tantas, deseosos tal vez de verse introducidos en la cárcel, donde tienen seguro el alimento,



alegando tener necesidad de procurarse la vida, siendo la vaguedad y holgazanería las que le impulsan á cometer la infracción y el robo, cazan á mansalva con inicuo cinismo en la época de veda, perjudicando á los que tenemos educación y decencia, cumpliendo al pie de la letra los artículos de una ley en vigor.

No, se lo digo muy claro y muy fuerte; no tienen derecho ni razón para cazar en la época prohibida, y esto que ilegalmente viene ocurriendo hasta hoy no tiene razón de continuar mañana, y no continuará, porque nos oponemos á ello los verdaderos aficionados, que sumamos mucho mayor número que los falsos, estando decididos á poner en práctica acuerdos decisivos para anonadar de una vez á los pobres y míseros de espíritu.

Salí al campo el 1.º de Agosto, contento, gozoso, tranquilo, llevando la confianza y autorización que me concedía la ley, escuchando hoy lo mismo que ayer escuché, relatado por el pastor, gañán, hortelano, etc., etc... que á principios de temporada hubo mucha abundancia de codornices, pero ya van escaseando porque Fulano, Zutano de tal y cual localidad (y seguramente ellos mismos también) las habían estado cazando desde que hicieron su entrada, y no agradándome escuchar más vilezas, me despedía cortésmente mostrándoles mi pena, y henchido de coraje seguía buscando la infeliz avecilla que por casualidad hubiera salido ilesa de las garras de tanto malvado en la época prohibida y que no podía encontrar en parte alguna, siendo éste el resultado final por la inercia y apatía de los cazadores.

En tan deplorable situación nos hallamos aún peor maltrechos y doloridos que el ingenioso hidalgo D. Quijote después de la contienda que él creía batalla, y que sostuvo por unos momentos con el rebaño de ovejas y sus pastores, donde, reconocido más tarde á su instancia por el célebre escudero Sancho, había perdido varias muelas y dientes de la quijada derecha superior y en la inferior no le quedaba ni media ni ninguna, según declaración del avisado y cuerdo escudero, después de efectuar un detenido reconocimiento dental, prometiendo desquitarse con el primero que hallase, como así lo efectuó con el barbero que llevaba una bacía sobre la cabeza, arremetiendo denodadamente contra el mismo, y dejándola caer sobre la tierra, la tomó en su mano y antojósele darle el nombre de yelmo de Mambrino.

Los cazadores deben igualmente prometer

vengarse de los violadores que tanto daño les han hecho y no cejar en su empeño hasta conseguirlo, viniendo á la unión, porque, lógicamente pensando, estarán desengañados que desunidos no hallarán puerta donde llamar para que les presten abrigo y hospitalidad.

Repetir cuanto venimos un día y otro diciendo desespera y saca de quicio al temperamento más estatuario, pero si continuáramos impávidos como hasta aquí y nuestras lenguas enmudecieran, sería una mengua, una afrenta que nuestros adversarios podrían desde luego suponer ser ellos los vencedores y nosotros los vencidos, abdicándoles todos nuestros derechos.

No; eso no es racional ni sensato é imposible de concedérselo, al menos por mi parte, que me encuentro con suficientes bríos para luchar contra todos juntos, seguro de la victoria, porque á ellos le falta y á mí me sobra la razón, muralla firmísima é indestructible aunque se empleen los cañones más potentes y formidables.

Pero tengo la satisfacción de manifestar no estoy solo, pues cuento con la ayuda de muchos y muy valiosos elementos, habiendo ya recibido la adhesión de la prestigiosa Sociedad de Medina de Rioseco y de otras igualmente importantísimas que tengo la plena seguridad se adherirán oportunamente, como también me complace en extremo hacer pública manifestación de enhorabuenas y felicitaciones dadas particularmente por muchos y muy entusiastas cazadores y además cartas recibidas que mis lectores hallarán en esta Revista, con elogios y encomios que no me merezco y que acepto como prueba de leal y sincero compañerismo.

La unión, tan necesaria y forzosa, que vengo solicitando en mis artículos, puedo decir es ya un hecho á falta de pequeños detalles, fijando época y día en que deba celebrarse la Asamblea, que será un acto de gran resonancia, acercándonos después á los poderes públicos con mensajes razonados, pidiendo *única y exclusivamente* el cumplimiento exacto de la ley, el respeto á la veda, dando con esto pruebas de vitalidad y energía y demostrando que por y para algo están constituidas las Sociedades.

Con el presente artículo termino mi campaña en defensa de la unión y del indiscutible derecho que asiste á los cazadores y pescadores exigiendo el cumplimiento de la ley, que yace en completo olvido; pero antes expondré mi opinión, susceptible de reformas siempre que faciliten ó mejoren la marcha



para llevar á cabo la Asamblea, que cuanto mayor sea el número de adheridos, más importancia y fuerza tendrá el acto de su celebración; entiendo que, no habiendo ningún obstáculo en el camino, fácilmente lograremos ponernos de acuerdo.

Reúnanse, pues, las Juntas directivas de las Sociedades constituidas legalmente en toda España para discutir mis propuestas, y remitan oficialmente su conformidad al Sr. Presidente de nuestra central Asociación, Bolsa, 10, y estando todos unidos, podamos gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Vivan las Asociaciones de Cazadores y Pescadores!

Todas las Sociedades de España en general, los cazadores en particular y la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, domiciliada en Madrid, tienen la palabra.

C. TEJADO

★

#### OTRA IMPORTANTE ADHESIÓN

«Sociedad de cazadores y pescadores *La Venatoria*.—León.

Sr. D. Celestino Tejado.

Muy distinguido señor nuestro: Eu nombre de esta modesta Sociedad de cazadores y pescadores de León, tengo el honor de dirigirme á usted para manifestarle nuestra incondicional y entusiasta adhesión á la Asamblea general que usted propone y defiende con tanto acierto. Es obra de justicia y utilidad: es obra de propio honor, y deber nuestro es defender nuestros ideales, que son los de la razón y de la ley.

Si en este país no se oye más que al que mete ruido, gritemos como ninguno y digamos á todos los vientos el derecho que tenemos á que se respeten nuestros deseos y nuestras aspiraciones, que no son otros que los amparados y sancionados por la ley.

Si en esta nuestra España hay razón y justicia, con ella pidamos á los ejecutores y encargados del cumplimiento de las leyes oigan nuestras demandas y no tengan en olvido y menosprecio una parte bien caracterizada de nuestra legislación.

Á trabajar y á dar una prueba de nuestra vitalidad.

Á trabajar unidos, seguros de que no se harán esperar los frutos de nuestros esfuerzos.

Le saluda y se ofrece de usted afectísimo seguro servidor.—*Mariano Neira*, Vicesecretario.»

## Nuestra unión es necesaria

Un día, un mes, un año y así sucesivamente se va pasando el tiempo sin estudiar con algún detenimiento los diferentes asuntos de importancia y transcendencia, tales como son la ley de Caza en todas sus manifestaciones y su riguroso cumplimiento, hasta tal punto que, de seguir como hasta aquí, se hace poco menos que imposible el ejercicio de la caza.

Seguramente las ideas de todos los asociados componen un mosaico en materia de caza que quedan inertes por la apatía que se nota, complicándose de este modo el problema que estamos obligados á resolver, cooperando todos en la medida de nuestras fuerzas, porque si todos estamos conformes en la base primordial de «respeto á la ley», ¿por qué no tenemos intervención activa para la ejecución de la ley, que es un derecho que nos asiste y que las autoridades están obligadas á hacer cumplir?

Siendo ésta nuestra aspiración, recomendándola constantemente y castigando con palabra dura, mortificante, si se quiere, en nuestras conversaciones y artículos, á los contraventores de la ley, es incomprensible el extravío, desorientación ó indiferencia de aquellos cazadores que no miran esta cuestión, aunque sólo sea por amor á la cultura, á la justicia y el interés nacional.

Si el pensamiento colectivo se unifica, inspirándose sola y exclusivamente en el respeto de la ley, será, sin duda alguna, la patente más honrosa y noble de nuestro prestigio social.

De otro modo no podremos responder á los fines y título que ostenta nuestra Sociedad, considerándonos, por tanto, si seguimos en este estado de postración, débiles ó torpes, y seguiremos sufriendo las inmorales que nosotros mismos hacemos inevitables por la falta de unión, criterio y solidaridad.

Las orientaciones y afirmación del principio fundamental de nuestra reivindicación está bien patente en la multitud de adhesiones que han recibido de ésta y otras Sociedades los iniciadores de la Asamblea general, señores Martínez y Tejado.

Sustentemos, pues, nuestro derecho y acudamos todos á esta Asamblea, que nuestra confianza es la fortaleza de la ley.

L. MARTÍN





## POR LOS CAZADORES

Creiendo llegado el momento oportuno de llamar la atención á todos los cazadores de España, á fin de que se reúnan para constituir una gran fuerza llamada á defender sus derechos, gravemente amenazados por los progresivos abusos de los propietarios de montes, prohibiendo el paso por dichos terrenos sin tener verdadero fundamento para ello, puesto que están dedicados á la producción forestal y á ésta nada se la perjudica porque se circule por dichos terrenos, no sucediendo lo mismo con los dedicados al cultivo agrícola, donde se causan daños de consideración, debemos, pues, unirnos para defender nuestros derechos con gran energía, porque, de lo contrario, dentro de breve plazo tendremos que abandonar nuestra afición cinegética por no tener montes donde ejercitarla, debido á que todos los propietarios impiden el paso por sus terrenos apoyándose en la ley.

Según el art. 388 del Código civil vigente, que dice:

*Todo propietario podrá cerrar ó cercar sus heredades por medio de paredes, zanjas, setos vivos ó muertos ó de cualquiera otro modo, sin perjuicio de las servidumbres constituidas sobre las mismas.*

Y en su relación, el art. 9.º de la ley de Caza vigente, que refiriéndose al derecho de cazar dice:

*Este derecho puede ejercitarse en los terrenos del Estado, de los pueblos, Comunidades civiles ó fincas de propiedad particular que no estén vedados.*

*En los que estén visiblemente cerrados ó acotados sólo podrán cazar los dueños ó arrendatarios ó las personas á quienes aquéllos autoricen precisamente por escrito.*

Es indudable, según los mencionados artículos, que legalmente nadie podrá cazar en ningún terreno que no sea público, y como éstos son muy escasos, hay que ir convenciéndose que no podrá ejercitarse afición tan noble y sana como es la caza por carencia de terreno para ello, originado esto por la falta de unión de los cazadores para defender sus derechos.

Ya va siendo necesario, dado el giro que toman las cosas, que los cazadores nos unamos de una vez, aunque sea sacrificándonos algo en cuanto se refiere á nuestro amor propio é interés individual, porque al fin redundá todo ello en un bien para todos, en el bien social.

La verdad es que los artículos anteriormente expuestos sería muy conveniente reformarlos de una manera más concreta, pues en el párrafo segundo del art. 9.º de la ley de Caza se habla de terrenos acotados, dándoles á los *cotos* un valor que no tienen, porque sabido es que para señalar las lindes de las fincas hay necesidad de emplear algún signo y éstos son los *hitos*, *cotos* y *mojones*, signos todos ellos propiamente agrícolas, para demarcar las lindes de las propiedades, pero jamás para prohibir el paso por ellas, porque si ese significado tuvieran, no sería preciso vedar los terrenos; así es que la misma ley desautoriza esos signos, privándolos de valor; pero á pesar de ello, muchos propietarios los hacen valer al amparo de la deficiencia de la misma, considerándolos como tablillas que dijeran *vedado de caza*.

Como se comprende por lo dicho, esto es un gran abuso y, por consiguiente, es preciso corregirlo de una vez.

Sería muy conveniente que dichos artículos se reformaran; así el 9.º de la ley de Caza que se simplificasen sus dos primeros párrafos en uno que dijese:

*Este derecho puede ejercitarse en los terrenos del Estado, de los pueblos, Comunidades civiles ó fincas de propiedad particular que no estén materialmente cercadas por muralla ó alambrada ó en su lugar declaradas vedados de caza.*

Reformándolo como queda expuesto, los cazadores habríamos conseguido una gran ventaja sin perjuicio para los propietarios, porque cuando en algún terreno se causaren daños por los cazadores, éstos serían siempre responsables de los mismos.

Por último, hago un llamamiento general á la buena voluntad de los cazadores, con el objeto de que nos unamos en la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, prescindiendo para ello de toda clase de resentimientos que pudieran existir; que bien merece la pena olvidar ante la defensa de nuestros intereses gravemente amenazados en la actualidad, y á lo cual es preciso oponerse por todos los medios legalmente posibles.

Es de esperar de dicha Asociación que inicie, y no en muy lejano plazo, una magna Asamblea de cazadores en Madrid para conseguir dicha unión; pero para ello es necesario que la apoyen las Sociedades de provincias y cuantos aficionados á dicho *sport* existan en España.

E. ILLÁ

21 Agosto 1912.



## La decadencia de la caza

Apatía de los cazadores.—Ideas redentoras.

Constituímos los cazadores una clase especial, un núcleo de gentes para las que no reza el adagio vulgar, el principio incuestionable de que *la unión hace la fuerza*; somos genuinamente apáticos y egoístas, queremos que todo nos lo den hecho, clamamos individualmente contra los abusos que se cometen contra nosotros, contra ciertas incorrecciones ó silencios legales; pero no nos ponemos de acuerdo, no nos sumamos para formar un núcleo importante por su número y calidad, para hacer frente y conseguir aquellos beneficios de que debemos disfrutar.

Se instituyó en Madrid la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España y se llenaron sus listas de nombres prestigiosos y de nombres humildes, y en hermoso consorcio unos y otros se constituyeron para la consecución de un mismo fin.

Pronto se tocaron las consecuencias cuando la institución naciente, con los ardores de su juventud, comenzó á trabajar con fe y entusiasmo: se consiguió la gradación y abaratamiento de las licencias de caza, la rebaja de precio en el transporte de perros por ferrocarril; llevamos nuestro grano de arena á la reforma de la vigente ley de Caza; se fueron formando Sociedades venatorias en España, adheridas á la Asociación General, y nos pusimos en constante relación con las autoridades civiles y militares para la observancia de la veda y la vigilancia en la práctica del derecho de cazar.

Se adquirió un amplio local con relativas comodidades para que los asociados tuvieran un centro de reunión donde cambiar impresiones, donde se pusieran de acuerdo para sus excursiones cinegéticas, donde laborar para el fin común y hasta tuvieran un local de solaz y recreo, con sus correspondientes tertulias, *stand* de tiro al blanco con armas de precisión; se organizaron concursos con premios, se adquirió un tiro de pichón, se fundó una revista, órgano oficial y literario de la Asociación, se formó un cuerpo de letrados, se organizaron exposiciones caninas. En una palabra, la Asociación General se colocó á la mayor altura, capaz de competir con ventaja con las mejores organizadas del extranjero.

¿Responden los cazadores á estos nobilísimos y laudables esfuerzos? Si vais algún día

al domicilio social, apenas encontraréis una veintena de aficionados, y si repetís la visita, hallaréis las mismas personas que en vuestra visita anterior. Siempre las mismas, las únicas que, movidas del mismo entusiasmo, tienen la difícil tarea de organizarlo todo, de estar pendientes de la marcha de la Sociedad; pues el resto de los asociados espera á que se lo den todo hecho, sin poner de su parte ni la asistencia á las Juntas, aunque no sea más que para enterarse de lo que ocurre en la Sociedad.

Si visitáis, repito, el domicilio social, veréis que en el armero duermen tranquilo sueño las carabinas y pistolas de precisión, y si tenéis la suerte de presenciar un concurso de tiro, encontraréis los mismos tiradores, que no ascienden á una docena; si visitáis el tiro de pichón os saldrá al paso un reducido número de aficionados á este deporte, y siempre los mismos; si visitáis las salas de tertulia las encontraréis ocupadas por un par de docenas de asociados que á ellas concurren á diario, también los mismos de siempre, y sin embargo, llegan á un millar los individuos inscritos en las listas de la Sociedad y á unos cuantos millares los cazadores que habitan en Madrid y que no se han enterado todavía de que existe la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España. Unos cuantos millares de apáticos, de seres pasivos á quienes alcanzan los beneficios que otorga y consigue la Asociación, pero que ni con su firma ó asentimiento contribuyeron á la consecución de tales ventajas.

El que estas líneas leyere pensará quizá que este retraimiento se debe á la cuantía de la cuota social; pero quedará absorto cuando se entere de que por UNA PESETA al mes se tiene domicilio social, tiros de pichón y de bala, defensa y representación ante los tribunales, unos servidores bien uniformados y atentos siempre á las comodidades de los socios, periódicos de gran circulación españoles y extranjeros, modesta biblioteca y amena conversación con sus compañeros, sin contar otras ventajas que sería prolijo enumerar.

Esta apatía, esta frialdad de los cazadores hace que no se llegue á conseguir que se respete la veda y que existan vedados de caza donde encontrar el medio de practicarla con el mayor fruto, con la mayor diversión.

Si todos los cazadores nos uniésemos, si llegara á celebrarse esa Asamblea general de aficionados que mis buenos amigos y antiguos cazadores D. Gregorio Martínez, primero, y D. Celestino Tejado, después, vienen



preconizando, tal vez se consiguiera algo de provecho.

Está finalizando el mes de Agosto y me atrevo á asegurar que la mayoría de los cazadores madrileños y buena parte de los de provincias carecemos de un vedado de caza donde poder practicarla. ¿Por qué? Porque quedan muy pocos de éstos donde se cace *en mano*; porque sus dueños ó arrendatarios piden una fortuna por conceder una acción; porque, á pesar de comprar esta diversión á buen precio, los dueños ó arrendatarios, en su mayoría, hacen *mangas y capirotas*, y atentos al negocio, abusan de los pacientísimos accionistas, escatimándoles la caza que compraron á buen precio.

Los españoles hemos sentido siempre la plaza de cándidos, y sobre todo en ciertas clases sociales, protestamos con toda energía de especulaciones y abusos, acudimos á los Poderes públicos para remediarlos, conseguimos un precepto prohibitivo que remedie esos males, y luego violamos ese precepto con decidido empeño.

Aficionados á toros y teatros, protestamos indignados particularmente, y hasta en la prensa, de la odiosa reventa de billetes; conseguimos la abolición de aquellos explotadores y, sin embargo, cuando queremos presenciar un espectáculo de nuestro circo taurino ó acudir al teatro, los buscamos, solicitamos de ellos una localidad y se la pagamos á peso de oro.

¿Por qué el público en general no habría de retraerse, no asistir á esos espectáculos, ó cuando menos denunciar á esos *industriales*?

Cosa análoga ocurre en los vedados de caza. Sabemos que sus dueños ó arrendatarios nos explotan, se convierten en industriales, lamentamos haber hecho un sacrificio monetario para cazar en sus cotos, nos prometemos no volver á solicitar acción en dichos cotos, y al siguiente año hemos olvidado que fuimos víctimas de una odiosa especulación, y hasta nos proveemos de recomendaciones para conseguir, hasta con aumento de precio, el derecho de cazar en aquellas propiedades.

Si todos los cazadores, puestos de acuerdo, no ingresáramos en dichas Sociedades, si nos declarásemos en *huelga*, los dueños y arrendatarios tendrían forzosamente que capitular.

Predicar en desierto fué reunir en un proyecto la organización, reglamentación y clasificación de vedados de caza, de enlazar unas cuantas ideas, pobres como mías, para conseguir cortar de raíz tamaños abusos. El desdichado proyecto quedó de manifiesto, pero nadie se tomó la molestia de enterarse de él

de hacerle alguna modificación ú observación oportuna, y duerme el *sueño de los justos* sin que haya servido siquiera de voz de alarma entre los cazadores. *Descanse en paz y que santa gloria haya.*

Si todos los aficionados que existen en Madrid acudieran á la Asociación General y sacudiesen esa lamentable apatía, que los tiene sumidos en vergonzoso letargo, nuestra Sociedad llegaría á ser un organismo del Estado, como lo es la de Ganaderos y Agricultores; se respetaría la veda, se evitaría que la caza de los pequeños terratenientes pasase á la propiedad de los grandes señores; se castigaría esa destrucción de nidos de perdiz cuyos huevos se cotizan por linajudos personajes para llevarlos á las incubadoras de sus propiedades, y se diviertan después unos cuantos señorones matando á centenares las perdices que por derecho y en conciencia pertenecían á los humildes; se evitaría que los dueños ó arrendatarios de los vedados de caza hicieran una industria de lo que es una diversión; se haría saber á caciques y reyezuelos lugareños que la caza es *res nullius*, pero que constituye una riqueza nacional de la mayor importancia, por cuya conservación y fomento debemos velar todos los ciudadanos.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, con nuevos alicientes, con mayores arrestos, con toda la fuerza de una gran colectividad, emprendería la obra colosal del fomento de la caza y la observancia de una nueva ley, que ella misma llevaría á las Cortes, donde se contuvieran los preceptos que el progreso y la evolución de las costumbres piden introducir, armonizando los sacratísimos derechos del agricultor, del propietario y de los cazadores, y hasta obtendría como patrimonio grandes terrenos del Estado, Provincia ó Municipio para establecer en ellos vedados de caza donde, por humilde estipendio, encontrase el cazador su diversión favorita é ingresasen en las arcas del Tesoro público cantidades no despreciables.

Acudid, pues, queridos compañeros de afiliación, á nuestra Sociedad, aportad vuestro concurso á la obra magna de nuestra regeneración, y veréis aumentar nuestra riqueza venatoria, evitando que en vez de progresar retrocedamos á aquellos tiempos del feudalismo, en que la caza era de exclusivo patrimonio de los grandes señores.

J. MORALES DE PERALTA





JUNTO Á LA HOGUERA

## EL BUEN MAESTRE

Maestre, el buen Maestre, me invitó á su tiroteo de aquella tarde. Á lo que decían (y corroboraba él mismo), *allá* había para *hartarse* de lanzar perdigonadas. La fruta no era muy buena, pero, eso sí, no podía decirse que no estaba en sazón.

Para *aprendices* como nosotros no había nada mejor. Por eso me encantó la invitación y desde luego acepté. Se trataba—no os lo he dicho—de matar una porción inverosímil de vencejos de río (1). Eso sí, había que pasar las suyas; salir á las tres de la tarde en pleno Julio, sentarse casi á orillas de cierto riachuelo, y en fin y suma, estar expuesto á una señora insolación ó cosa parecida.

Pero... ¿dijo alguien miedo ó prevención siquiera? ¡Váyanse enhoramala los que tal piensen! Yo quiero ser cazador y que por tal se me tenga; á las dos, á la una y en pleno Ecuador saldría, si fuera preciso, para tener el gusto de disparar una docena de veces mi escopeta.

Pero os veo impacientes, y aun ahora, que tanto tiempo hace, recuerdo la impaciencia

del buen Maestre, porque... yo en mis preparativos de caza he pasado siempre un rato delicioso, y Maestre, que lo sabía y que *rabiaba* por llegar cuanto antes, tenía un humor de todos los diablos. Y ante la puerta de mi casa, en su tálburi, con la escopeta al lado, desgranaba su impaciencia animando con pequeños fustazos á su pobre caballejo...

—¿Vamos?—le interrogué, al fin dispuesto.

—¡Al fin!—me contestó mirándome con coraje por encima de sus lentes.

Y partimos, regocijados ya, dejando á un lado rencores de tardanza.

Y allí fué cuando la inventiva, como desbridadada, corría loca tras los vanos fantasmas que incesante producía. Es la charla incesante de lances y lances. Era el contar infinito de sucedidos más ó menos cómicos. Y de todo, al pensar, se revelaba esta evidencia: que la *exigente* ocupación de la caza perdería mucho si fuera privilegio de mudos. No hay que dudar. Al taciturno lo veréis radiante al coger su escopeta, al poco hablador lo veréis gritar si de entre sus pies brinca rojiza una *rabona*.

Yo os declaro que para mí, aparte la impaciencia de llegar, constituye el viajecillo al cazadero un rato agradabilísimo, insustituible, delicioso. Oír cien veces cien casos, cien veces repetidos ya, no cansa; hay sabroso comentario siempre y un añadido siempre, y una relación de distinto modo siempre también;

(1) Andarrios pequeños.



también y así se llega á formar la serie inacabable, casi infinita, el almacén repleto de los viejos cazadores, que siempre impertérritos tienen que contar y contar... Y en idas y vueltas y días y días acabaréis por ser uno de tantos, con vuestra ilusioncilla, con vuestros cuentos y con vuestras críticas...

Y Maestre y yo, por eso, no dábamos momento de reposo á la charla.

—Allá—me dijo por fin Maestre—nos instalaremos en el río, al lado izquierdo del vado *Hondo*.

Llegamos. Antes de escoger los puestos, un poco lejos todavía, se levantó una bandada enorme de vencejos.

Confieso que aquello comenzó por alegrarme.

Yo tiraba muy mal; era preciso que hubiese muchos, y así podría matar unos cuantos.

Nos instalamos entre las cañas, á unos metros del río. No eran menester muchas precauciones; lo importante, me decía Maestre, es hacer caer un vencejo alicortado; ese servirá de reclamo, á él vendrán los demás y entonces empezará la función.

Me aseguré primero de nuestra soledad en aquellos sitios—soy amante de ella;—la *vega*, plana, color verde azulado, se extendía solitaria; á mi derecha había una especie de poza prolongada, muy larga, que iba á morir casi en un punto á un carril muy estrecho y muy hondo, por el que corría en invierno agua y que estaba frente á nosotros. Á mi izquierda, á cien pasos, se instaló Maestre. En un momento le vi asegurarse radiante sus quevedos, montar la escopeta y poco á poco apuntar cuidadosamente... después el primer vencejo era nuestro. Comenzó un tiroteo de locos; los vencejos acudían al reclamo por docenas; tiramos muchos, con poquísimo resultado. Cesado el fuego unos instantes me levanté á medias, de rodillas; quería ver los efectos. Una seña imperiosa de Maestre me hizo sentarme precipitado; miré atento entre las cañas, le vi apuntar con más cuidado que antes, afirmándose de nuevo sus lentes, y miré en aquella dirección, frente á los dos, por el camino.

Sí, era mayor que un vencejo, pero blanco también; debía ir por los bordes del camino, andando, con las alas casi verticales, como para guardar el equilibrio. Maestre esperaba, sin duda, el momento favorable, y llegó... Sentí el estampido y por un segundo no pude ver los efectos, pero indudablemente el *bicho* aquel había sido *revolcado*. Maestre se levantó en seguida; casi al mismo tiempo hice otro tanto, y vimos con asombro que tras aquellas alas se

levantó un bulto informe que volvió á bajar en seguida; luego un resoplido... Corrimos... pero algo surgió de improviso en dislocado salto, en formidable contorsión... Paralizados, mudos, estupefactos observamos la figura inofensiva de un pobre blanquísimo borriquito que se sacudía desesperadamente las orejas, de las que el buen Maestre, tomándolas por blanco, había hecho una *criba*...

LUISILLO SANTORCAZ

Herencia.



DE PESCA

## ¡Cómo se pierde una riqueza!

Yo, que apenas me llamo Juan en lo que á la pesca de caña se refiere, que no tuve paciencia jamás para observar si la veleta se hundía al efecto de un picotazo, que no llegué á distinguir los aparejos para pescar peces grandes ni chicos, soy sin duda un entusiasta admirador de los aficionados á la pesca de caña, pues entiendo que ellos son los mejores guardas para tan codiciada finca como los ríos son, y á los que la autoridad debe prestar protección muy amplia, si queremos hacer que con nuestros cuidados los ríos sean en un plazo muy corto el sustento de millares de familias, y los productos que de ellos se obtengan contribuyan al abaratamiento de las subsistencias.

En España, por el impulso de unos pocos hombres de buena voluntad, que encontraron apoyo en el actual Director de Agricultura, D. Tesifonte Gallego, y que también lo hallaron en el Marqués del Vadillo, en D. Nicolás Sánchez Albornoz, en los Ingenieros Jefes don José del Río y D. Juan Ángel de Madariaga, la riqueza que podía considerarse perdida, en un lapso de tiempo, que bien pudiéramos, sin pecar de optimistas, fijar en dos años, logrará nuevo impulso, y así tendremos que, por término medio, corresponderá á cada español una cantidad de 750 gramos de pesca, que, si tenemos en cuenta que el precio de los 1.000 gramos no debe exceder jamás de 50 céntimos, encontraremos resuelto el pavoroso problema de la alimentación de muchos menesterosos con alimento sano, por muy corto precio.

Tuve la curiosidad de enterarme bien de este asunto y lo conseguí por la fortuna de hallar á mi paso un aficionado notabilísimo,



á cuyos impulsos y tenacidad, á prueba de... pescador, se debe que se haya podido lograr la actual ley y reglamento de pesca fluvial, después de diez y ocho años de incesante propaganda. La exquisita amabilidad de este modelo de ciudadanos, que con singular modestia me obliga á ocultar su nombre, me documentó admirablemente para escribir estas líneas.

Y no debo olvidar mi elogio á la Asociación de Cazadores y Pescadores de España, que en unión de todas las Asociaciones similares á ella logró aunar todas sus fuerzas para conseguir el respeto debido á los ríos, y cortar de una vez para siempre los abusos y delitos que diezman la riqueza fluvial.

★

Todo trabajo en este sentido necesita de una voluntad firme que mantenga incólumes los sanos principios y evite que pueda echarlos por tierra cualquier afanador de los que, arrebatando el bienestar de muchos, no logran el suyo propio, puesto que basta verlos más pordioseros que los que nada tienen, para juzgar del uso que hacen de los productos que tan mal adquieren.

Y naturalmente, en defensa del pescador de caña voy á elevar mi voz, para quien corresponda, para que sea castigado debidamente el vulnerador de la ley de Pesca.

Los medios para la destrucción de la pesca, que los nuevos matadores de la gallina de los huevos de oro usan en la actualidad, son la dinamita, pesca en la época del desove, el envenenamiento con el uso del beleño, la ci-cuta, el gordolobo, cloruro, etc.

Todos ellos, medios reprobables y castigados severamente por la ley, pero que ningún resultado práctico ha producido hasta la fecha por falta de custodia en los ríos.

Para llegar á la pesca en tan gran escala como con los procedimientos denunciados se logra, el perjuicio que se irroga á los ríos es tal que bastará con decir que para la adquisición de 10 arrobas, por ejemplo, de pesca se destruyen 500 con la dinamita y sustancias venenosas y que las 490 restantes que se pudren en las peceras perjudican á la pesca sana que quedó con vida. Con la agravante de que la pesca extraída con tales procedimientos tampoco reúne condiciones de seguridad para la higiene y la salud del consumidor.

El otro medio, más perjudicial si cabe para la destrucción de la pesca que el del uso de la dinamita, cloruro, beleño, etc., es el de la pes-

ca en la época del desove. Los peces van entonces á depositar sus huevos, la simiente, en las chorreras y sitios de escaso caudal de agua, donde los *afanadores*, pues no puede dárseles otro nombre, los acechan, dejando á los ríos exhaustos de población. Por cada pez cogido en tales condiciones se echan á perder 10.001, puesto que la semilla de cada pez es de 10.000 por término medio.

El noble aficionado á la pesca con caña es sin duda el más interesado en que los ríos no sufran tan grandemente los efectos destructores de los que no ven en ellos otra cosa que una finca fácilmente asaltable para lucrarse con sus productos; debe vigilar y denunciar á todo aquel que se salga de lo estatuido para pescar, y el Gobierno, si tan interesado se halla en encontrar un problema que dé solución á la tremenda sangría del hambre y la carestía de las subsistencias, también está obligado á prestar, ¿qué digo prestar? á tomar parte activa en el asunto, y yo aseguro que en el plazo de dos años ha creado una riqueza que nadie se atreverá á castigar, porque hasta el que esto escribe, más aficionado á observar problemas que resolver, van la penuria del pueblo español que á admirar si la veleta de un aparejo se hunde por el efecto de un picotazo de un pez incauto, será el primero en defender una cuestión que hoy ve clara como la luz meridiana y que tal vez también entonces vaya al río por su parte en el botín, en la seguridad de no salir desairado, pues podrá, como el baturro del cuento, para sacar su parte, pescar sin cebo.

SEDAL

*Soria y Agosto 1912.*

N. B.—Con motivo de la estancia en Soria de D. Diocleciano Llorente, individuo de la Directiva de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, la Junta de la de Soria celebró una sesión en la que quedaron orilladas todas las dificultades. Una comisión visitó á las autoridades y todas ellas ofrecieron á la Sociedad los medios para favorecer el noble impulso que anima á los pescadores, y de esperar es que, si la Asociación encuentra de verdad apoyo en las altas esferas, los argumentos de este artículo, que no son hijos de una fantasía meridional y sí de un convencido espíritu, serán prácticamente observados en Soria.





## Las palomas domésticas

### DISCUSIÓN

Confieso que cuando escribí el artículo que ha merecido el honor de ser comentado y rebatido por la galana pluma de D. B. de Goicoechea, no pasó por mi imaginación que pudiera suscitar debate alguno y menos las agrias censuras dirigidas á la resolución del Tribunal que entendió en el asunto y á la defensa del letrado que la hizo porque, en conciencia, la creyó justa.

Pero he aquí que donde menos se piensa salta la liebre, y la liebre en este caso es la inesperada diatriba que me dirige nuestro compañero de afición Sr. Goicoechea.

Una coincidencia, la de haber comentado espontáneamente nuestro colaborador don Juan Morales de Peralta otro artículo análogo del Sr. Goicoechea, hubiera podido excusar mi respuesta, toda vez que el trabajo del señor Morales contiene poderosos y suficientes razonamientos, más firmes y mejor expuestos que pudieran serlo por mí, en contra de la opinión sustentada por el Sr. Goicoechea acerca de las palomas y tiro de pichón.

Pero no puedo sustraerme, ya que de manera tan directa me ataca, y aun con el temor de que mis fuerzas no lleguen á las de mi contendiente, por atención debida al mismo, he de manifestarle:

Que nunca ha ofrecido duda que las palomas del tiro de pichón son domésticas y por tanto que están comprendidas en el art. 5.º de la ley de Caza, que dice así: «Son animales mansos ó domésticos los que nacen y se crían ordinariamente bajo el poder del hombre, el cual conserva siempre su dominio»; y esta clase de animales no es objeto de caza (artículo 7.º de la misma ley).

La paloma que se utiliza para los tiros de pichón procede, como todo el mundo sabe, de los palomares contruídos *ad hoc* en determinados sitios para su cría y explotación.

El dueño de estos palomares ejerce sobre ellos y sus palomas un dominio casi absoluto, con la sola limitación que la ley le impone en determinadas épocas del año, las de sementera y recolección, obligándole á cerrar sus palomares. Esta limitación, establecida en bien de la agricultura, es una prueba concluyente del dominio que ejerce y se le reconoce sobre la propiedad de sus palomares y palomas, y se funda en que siempre depende de su vo-

luntad disponer en un momento dado de la libertad de sus palomas.

¿Podría hacerse esto con las palomas torcaes y campestres? ¿Tienen éstas dueño y hogar conocidos? No: se crían y viven en estado completamente salvaje; hacen sus nidos en árboles y rocas, hoy aquí, mañana allá; no se las puede encerrar y soltar y que vuelvan al mismo sitio; son de todos, y por eso la ley reglamenta su caza para que no se exterminen.

En cambio, la paloma criada en los palomares destinados á este objeto recorre en su vuelo leguas y leguas; pero vuelve al hogar doméstico, pues de tal puede considerarse el palomar que el dueño le preparó especialmente para vivienda.

¿Por eso son suyas y se aprovecha de ellas y de sus productos cuando quiere y como quiere.

Vienen á ser las abejas de una colmena.

El enjambre vuela durante el día en busca de su alimento; va y viene á domicilio fijo, y el propietario lo encierra y traslada por su voluntad y capricho.

Las palomas caseras á que alude el Sr. Goicoechea son de igual condición y procedencia que las por mí reseñadas; sus mayores mansedumbre, tamaño y color dependen del género de vida que se les dió desde que nacieron; sometiendo á ambas clases de palomas al mismo régimen, unas y otras se acomodarían bien pronto al que se les diese.

La casera ha servido muchas veces de semilla de palomares.

En cambio, la torcaz y la campestre no han podido serlo ni reducirse á costumbres de obediencia.

Por eso no se han ocurrido dudas respecto á la circulación y venta de las palomas domésticas, que son las destinadas á tiro de pichón; en mercados públicos se venden en todo tiempo los pichones, palominos y palomas viejas de esta clase, como se venden los pollos, gallinas y conejos caseros.

Por eso en la reciente reforma de los artículos 32 y 33 de la ley de Caza, en lo referente á las palomas, no ha sido necesaria la aclaración que echa de menos el Sr. Goicoechea.

Por eso fué declarada improcedente la denuncia de tales palomas como piezas de caza en tiempo de veda, que defendí, plenamente convencido de que abogaba por una causa justa.

La obsesión del Sr. Goicoechea en contra de los tiros de pichón le lleva hasta el extremo de afirmar, con lamentable error, que no



fué legal la representación y defensa del letrado en el juicio de faltas ante el Tribunal municipal, olvidando que la defensa en toda clase de juicios es legítima y hasta necesaria, por mandato imperativo de la ley en muchos casos.

Y como ya queda, á mi humilde juicio, bastante claro que las palomas procedentes de palomares son domésticas y pueden destinarse á voluntad de su dueño en toda época á la venta pública y al tiro de pichón, resulta esta industria, y la diversión que proporciona, tan legítima y legal como otra cualquiera.

Combátala en buena hora, como más ó menos propia del cazador. En este terreno no he de ser yo el que rompa lanzas en su defensa ni en su impugnación; pero no ataque por ello con la dureza que lo hace al Tribunal que entendió en el asunto y al letrado que defendió una justa causa, y que vuelve á repetir celebra que se le haya ofrecido la oportunidad de enviar al Sr. Goicoechea el más cordial y afectuoso saludo.

RAMIRO MOLINA



## COSAS QUE PASAN

### EL ESPINAR

Todo el vocabulario de los epítetos más molestos se ha vertido y se está vertiendo contra la Asociación de Cazadores, ni más ni menos que si esa respetable Asociación tuviese en su mano el remediar los males todos producidos por nuestra idiosincrasia.

La Asociación de Cazadores tiene la culpa; sólo ella podrá arreglar esto, lo otro y de más allá; esto, esto oiréis de boca de los aficionados que confiados en su flamante licencia de caza se apean en El Espinar dispuestos á estirar las piernas y á cazar codornices en un bello cazadero...

¿Quieren decirnos, los que de tal forma protestan, en qué se fundan para creer que la mencionada Asociación pueda evitar esos males?

La Asociación está haciendo milagros en medio de la vida triste que arrastra; cuenten los que la censuran el número limitado que la compone y verán que es materialmente imposible hacer más. ¿Por qué todo aficionado á la cinegética no se suma á los asociados existentes?

¿Entonces ya sería otra cosa! Con número respetable de socios se harían cosas que no es posible hacer hoy. Y vamos al caso de El Espinar.

Sabido es que según las leyes que nos rigen y así debe ser, todo propietario de una finca es dueño de hacer en ella lo que más le convenga, y usando de este derecho los propietarios del pueblo mencionado han prohibido la entrada en sus propiedades á todo el que no vaya provisto de una licencia especial que les autorice; claro es que si se denuncia á algún intruso, no será, no podrá ser *por infracción de la ley de Caza*, sólo sí por atravesar un predio para el que no está autorizado.

Hasta aquí estamos conformes; pero vamos ahora á otra cosa, que en ésta sí que podría la Asociación de Cazadores poner su veto.

Ya que esos señores propietarios son tan amantes de hacer cumplir al prójimo con la ley en lo que respecta á la prohibición de penetrar en sus fincas sin el permiso correspondiente, *deben advertir* á los beneficiados con la licencia y *recomendar muy especialmente á la benemérita* sienten la mano á los que en el mes de Agosto cacen en ese *coto improvisado* perdices, liebres y conejos; ó ¿qué creen esos señores propietarios, que por ser dueños de una tierrecilla pueden impunemente atropellar los derechos de los demás ciudadanos que no tienen la fortuna de poseer la licencia que ellos dan?

Cansados estamos todos de oír los inauditos atropellos que se cometen con la ley de Caza; todos veces mil hemos oído que en El Espinar se caza á todo trapo en Agosto; que en San Rafael y El Espinar, á ciencia y paciencia de los buenos aficionados, se ve vender por las calles *pollos de perdiz, conejos y liebres* procedentes de los terrenos abiertos, donde cazan sólo los veraneantes y las treinta escopetas negras del pueblo, y todos vimos á los que viven en la colonia que todos los días y á cualquier hora pueden comprar caza; y si esto es verdad, ¿no es una vergüenza nos estemos quedos y no pongamos el grito en el cielo?

Sepa el Sr. Director de la Guardia Civil y súpalo el Sr. Presidente de la Audiencia que si los verdaderos cazadores respetamos la prohibición mencionada, protestamos de esos propietarios y protestamos de las autoridades que consienten las infracciones de la ley de Caza, y les rogamos encarecidamente defiendan los intereses de los desgraciados que por no tener propiedades en El Espinar se ven imposibilitados de defenderlos.



De todos modos, sepan los cazadores no asociados lo convenientísimo que es la constitución de una Asociación fuerte, y de este modo podría hacerse mucho que falta por hacer y contrarrestar fuerzas que hoy nos abrumen.

B. BALBUENA

Villalba y Agosto 25 1912.

## COSAS DE LUGO

Las autoridades de aquella capital parece que tienen el propósito de adquirir celebridad por su enemiga contra la caza y los cazadores.

El Gobernador, por un lado, autorizando circulares tan fuera de lugar y de la ley como la que con tanto acierto comentaba nuestro colaborador Sr. Illá en el número anterior de esta Revista, y el Municipio, por otro, estableciendo un impuesto ilegal sobre las licencias de caza y pesca.

Es el caso muy notable, por cierto, y que justifica el título con que encabezamos estas líneas, que el Ayuntamiento de Lugo ha establecido un impuesto de 25 por 100 sobre el precio de las licencias de caza y pesca, y aparte de que ha puesto en evidencia el estado de penuria en que se hallan sus cajas, y que le obliga á discurrir y fijarse en tales migajas para procurarse algunos recursos, ha traspasado á nuestro juicio, fundado en las disposiciones que citaremos, las facultades que las leyes conceden á los Ayuntamientos en materia de impuestos.

En efecto, el art. 137 de la ley Municipal autoriza á los Ayuntamientos para percibir, entre otros arbitrios, la parte que CONCEDAN las leyes sobre las licencias de caza y pesca; pero cómo ni la vigente ley del Timbre ni su reglamento han concedido ni fijado dicha participación en favor de la Hacienda local, resulta que dicho arbitrio del 25 por 100 sobre las mencionadas licencias es ilegal, pues hoy por hoy los Ayuntamientos no están autorizados para cobrarle.

La Sociedad de Cazadores de Lugo debe reclamar contra la exacción del indicado arbitrio que, como ya hemos demostrado, no puede sostenerse ni prosperar, á menos que aquel Municipio, por excepción entre todos los de España, tenga para él una legislación especial que nosotros desconocemos.

## DE CAZA

**Impresiones de la temporada que empieza.— Las codornices. — Las demás especies de caza.**

Llevamos un mes de ejercicio de nuestra afición, persiguiendo por las vegas á nuestras huéspedes las codornices, caza sin igual que proporciona los mayores encantos y emociones, no sólo por su delicado manjar, sino también y muy principalmente porque en ella el amante de las buenas prácticas cinegéticas encuentra ocasión de probar su resistencia física para el calor, su conocimiento de los lugares más amenos y preferidos por la codorniz y sobre todo, y más que nada, porque pone de manifiesto todas las buenas y malas condiciones de los perros de caza.

En la de la codorniz se aprecian dichas condiciones como en ninguna otra: es ella la piedra de toque de los perros; ofrece el campo de comprobación verdad de su olfato, de su docilidad y, en suma, de su maestría ó de su inutilidad. Es axioma antiguo entre cazadores que el perro bueno para codornices lo es para todo, y así ocurre efectivamente.

En primer lugar, la codorniz trata de burlarse de su perseguidor, apeonando velozmente unas veces, quedándose aplastada otras para que pase por encima ó por el lado sin ser vista ni olida ó haciendo regates que despistan á los perros y los marean sin lograr muchas veces hacerla saltar.

Por eso el perro que á su olfato y picardía une la calma necesaria para retroceder sobre el camino andado y para no dejarse llevar de fogosidades que le hagan perder el verdadero rastro, tiene mucho adelantado en su clasificación de bondad. Su complemento se halla en que cobre bien; esto es, en que busque y traiga á la mano de su amo las codornices de ala en brozales ó sitios difíciles, y en que no las estropee.

¿Y son muchos los perros que tal hacen? Según sus dueños, casi todos; según los maestros en la materia, y conste que en ella no he llegado yo ni siquiera á la categoría de aprendiz, casi ninguno.

Me agrego, pues, á la opinión de los maestros y dejo la de los dueños, que siempre es apasionada por el cariño, muy digno de elogio, que inspira el perro.

Y como cazar con él es mi chifladura, me he apartado del objeto de estas líneas, que no era otro que dar algunas impresiones de la temporada que comienza.



De codornices puede decirse que si no ha sido abundante, tampoco ha sido escaso, sobre todo en ciertos sitios; y hablo en tiempo pasado, porque mañana, 1.º de Septiembre, empieza la guerra general y ya se da por muchos como terminada la campaña de la codorniz, precisamente cuando más divierte. Pero ¿qué hemos de hacer? Cada loco con su tema.

Las crías de la perdiz y el conejo han sido buenas. Ánimo, pues, y á divertirse.

INCÓGNITO



## LOS MONOPOLIOS

Es un asunto bastante interesante el de los monopolios, y particularmente el de los explosivos; tiene éste un carácter tan especial y es de tal trascendencia, que casi ata de pies y manos á los españoles en general; con sus trabas y reglamentos, no sólo sacrifica parte de las industrias, tal como la minera, sino que también ataca de una manera directa á la defensa nacional; en caso de una invasión por una nación cualquiera, tendría nuestro ejército que luchar sólo con sus adversarios, renunciando por completo á la cooperación, que en estos casos fortifica y ayuda del pueblo en masa.

El monopolio de explosivos prohíbe á todo ciudadano español teper en su casa y para su uso una cantidad de municiones, siquiera sea regular; es decir, que no podríamos defendernos ni veinte minutos de un asalto de los invasores.

Por otra parte, es anómalo y da casi vergüenza establecer comparaciones entre los precios que tenían antes las materias explosivas y anexas y los que hoy tienen.

Se viene á demostrar con este dos contrasentidos: primero, que los adelantos modernos, lejos de abaratar sus productos, los encarecen: esto se da de puñetazos con la lógica, es totalmente un contrasentido; y segundo, que aquí donde los gobiernos no encuentran medios para allegar fondos con que sufragar sus gastos, las mayores fuentes de riqueza las entregan á manos de usurarias empresas que las encarecen y explotan con grandes daños al erario, puesto que al encarecer los artículos se debilitan las industrias.

Podré demostrar con pocas cifras que el monopolio de los explosivos no nos conviene pecuniariamente ni por ningún concepto.

Para cuyo efecto bastará examinar el siguiente cuadro:

	Coste.	Venta.	Diferencia.
<i>Pólvoras:</i>			
Blanca, una libra.....	7,30	12	4,70
E. C., id.....	7,50	14	6,50
Diamon, id.....	3,90	8	4,10
F. F. F., inglesa.....	1,90	5	3,10
<i>Pistones:</i>			
Caja de 250, Eley.....	1,50	2,50	1
Idem: id. 100 corrientes..	0,10	0,20	0,10
<i>Cartuchos:</i>			
1.000 Eley salmón.....	53	80	27
1.000 id. gris.....	45	64	19
1.000 id. azul.....	52	73	21
1.000 cometa.....	24,88	40	15,12

La pólvora titulada Alfonso XIII, según confesión de su autor, el difunto Sr. Brull, entonces podía darse el kilogramo á 10 pesetas y ganar bastante dinero. Vean mis queridos lectores si no es usurario vender el kilogramo á 32 pesetas. ¡Y llaman usura al préstamo al 36 por 100 al año! ¿Qué tanto por ciento rendiría un capital de *cien mil* pesetas empleado en pólvora de la que lleva el nombre de nuestro Rey?

Suponiendo que, como decía su autor, el precio del kilogramo de pólvora de la citada costara su fabricación 8 pesetas, este capital, habiendo operado con él sólo tres veces al año, se convertiría en 128 pesetas, luego 100.000 pesetas se convertirán en 1.600.000 pesetas, salvo error. Creo que no hay duda para asegurar que es mucho más usurario este negocio que los préstamos al 36 por 100, puesto que 100.000 pesetas al 36 por 100 de interés en un año sólo se convertirían en 136.000 pesetas, y en la venta de la pólvora citada se convierten, como queda dicho, en 1.600.000 pesetas.

Existe, pues, una diferencia de 1.464.000 pesetas en favor del monopolio sobre lo que llama la humanidad entera préstamos usurarios, y conste que aborrezco á los prestamistas, pero ante esta clase de negocios me son simpáticos.

Ahora ya, con estos datos, me permito dar una especie de aviso á los gobernantes para que no entreguen nuestras mejores fuentes de riqueza á empresas que nos explotan y aniquilan, pues en todas las demás materias explosivas han aumentado los precios un 100 por 100. Esto, repito, es una verdadera falta de conocimiento en los negocios por parte de nuestros principales.

Seguramente que no faltará quien exponga



y diga que al Estado le tiene más cuenta recibir de una vez y en grandes cantidades lo que por este sentido pueda ingresar. Santo y muy bueno si con ello no se autorizara para encarecer la mercancía, pues esto da lugar al abuso y creo que los gobiernos no deben tolerarlo; si se votó una ley prohibiendo la usura y con efectos retroactivos, no sé qué razón exista para no hacer lo mismo con los monopolios.

Por otra parte, es muy deficiente el servicio que la Compañía de Explosivos tiene, pues se da el caso frecuente de no encontrar en sus expendedorías muchos artículos que, según se fija en las *Gacetas* de 14 de Julio y 16 de Septiembre de 1897, tienen ineludible obligación de tener á la venta, originándose con esto dos perjuicios: primeramente, no encontrar la mercancía y, en caso de encontrarla, muchísimo más cara que cuando existía la libre venta.

Materias son éstas que pueden constituir un considerable ingreso para el Tesoro, y por tanto, bien pudiera formarse un cuerpo subalterno para la administración de ese ramo, evitando con esto que las mejores fuentes de riqueza de nuestro país sean explotadas por Empresas, en su mayor número extranjeras, que sólo miran el beneficio particular, aun á costa del grave perjuicio que origina la carestía de todos los artículos objeto del monopolio.

Además se ve clara la tendencia de la Compañía monopolizadora á que no se acrediten las materias de origen español; tal ocurre, por ejemplo, con la pólvora «Alfonso XIII», que por sus excelentes condiciones se ha impuesto en el mercado; pero, por desgracia, se le hace por la misma Sociedad de Explosivos una guerra atroz: cuando tienen pólvora, aunque enormemente cara, no tienen cartuchos á propósito para la indicada pólvora, y no es la primera vez que con el grave inconveniente que presentan los demás cartuchos hemos tenido que utilizarlos; pues como la cantidad de pólvora de esta clase es muy pequeña, no llega á rebasar el casquillo metálico que interiormente tienen los cartuchos Eley, dejando espacio entre el taco y la pólvora, que pudiera dar lugar á tristes y desagradables accidentes.

Los gobiernos son los llamados primeramente á velar por los intereses de su nación, á la par que por el bien de sus habitantes; pero al pasar casi desapercibidas para ellos estas importantes circunstancias, debe ser sin duda que estas grandes Empresas son intangibles.

El monopolio, en otros países, tiende siempre á facilitar, mejorando los precios de las mercancías; aquí, en nuestro desgraciado país, bien demostrado queda el beneficio que percibimos los españoles.

LUIS A. DE SANCHO

---

## NECROLOGÍA

---

El 8 de Agosto último falleció en Hontoria del Pinar (Burgos) el Sr. D. Patricio Muñoz, padre de nuestros amigos D. Domingo y D. Pedro Muñoz, á quienes, como á toda su familia, acompañamos en su dolor, deseándoles resignación y consuelo.

---

## NOTICIAS

---

Ha sido nombrado redactor-corresponsal honorario de esta Revista en Jaén D. Manuel Ruiz Oórdova, Presidente de la Asociación de Cazadores de dicha población.

★  
*Legislación de caza, pesca y uso de armas.* Obra editada por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. La más completa y útil de cuantas sobre estos asuntos se han publicado. Precio 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta Revista.

---

## CAZADEROS

---

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea ó inserción es de 75 céntimos.